

Volad



Periódico  
mensual  
para las  
aspirantes  
de Juventud  
Católica  
Femenina  
Española

Suscripción anual: una peseta.  
Número suelto: 10 céntimos.

Marzo 1935

Redacción y Administración:  
Caballero de Gracia, 30.

Año II. — Núm. 12

## VUESTRA PATRONA Santa Eulalia, virgen y mártir

Era Eulalia natural de Barcelona, hija de padres nobles y ferviente cristiana desde los primeros momentos de su vida.

Vivía con sus padres en una heredad cerca de Barcelona, cuando Daciano vino a España, manifestando desde un principio el vehemente deseo de perseguir a los cristianos.

Nuestra santita, que apenas contaba entonces catorce años, tenía la fe en tal forma arraigada y con tanta ternura en su corazón, que se impresionó mucho por el peligro que corrían los discípulos de Jesucristo, y temiendo que desmayasen algunos de sus fieles siervos, llena de amor hacia el divino Maestro, se personó en el tribunal de Daciano, reprendiéndole severamente por perseguir a los cristianos.

El representante de la majestad romana, admirado de aquella entereza de carácter en una niña, y creyéndola osada, la preguntó que quién era:

—Soy cristiana—dijo—y sirva de Dios, que es Rey de los reyes y Señor de los señores.

Daciano, indignado, la mandó azotar con inmensa crueldad. El corazón de Eulalia, lejos de entristecerse, se llenó de alegría, porque llegaba para ella el momento de morir por la fe de Jesucristo, que tanto había deseado durante su tierna vida.

¡Qué fortaleza de ánimo! ¡Cómo Dios la hacía alegre el martirio! Así, cuando la atormentaban con mayor crueldad, decía: «Porque mi Dios me conforta, no siento vuestros tormentos.»

Fué azotada, puesta en el ecúleo, desgarrada, abrasada... Y viendo Daciano la alegría que se reflejaba en su rostro y la firmeza con que llamaba a Dios en su ayuda, dándole gracias por el valor que recibía, trató de llevar su crueldad hasta la ignominia y la deshonra;

pero cuando éste dispuso que desnuda la llevasen por la ciudad, para confusión de la santa y espanto de los otros cristianos, Dios envió una lluvia de nieve sobre el cuerpo virginal de Eulalia, quedando cubierta de una preciosa túnica blanca.

Por último, fué suspendida en una cruz el 12 de febrero, fecha en que la Iglesia celebra su fiesta.

Dice S. Eulogio (siglo IX) en su *Memorialis Sanctorum*: «Eulalia, virgen barcelonesa, y muchos otros, espontáneamente se ofrecieron y fueron coronados.»

También vosotras, mis queridas aspirantes, a ejemplo de vuestra Santa Patrona, debéis estar dispuestas a ofreceros siempre en sacrificio, antes de perder la pureza de vuestra alma.

Meditad las virtudes de Eulalia y pedid su ayuda a Dios, para que cuando el enemigo os aceche, llenas de amor, confianza y fortaleza, como aquella, que debe ser el modelo de todos los actos de vuestra vida, podáis decir: «Porque mi

Dios me conforta, no siento vuestros tormentos.»

Conservaos, como ella, que tenía vuestra edad, puras e inocentes, y cuando el mundo con sus halagos engañosos trate de arrancar de vuestro corazón la virtud y de vuestra alma la inocencia, acudid a Dios por su mediación, y así os dará fuerzas para padecer y morir, si preciso fuera, antes que ofender a nuestro divino Salvador.





## SECCION DE FORMACION

# NECESIDAD DE LA ORACION

Si tenemos en cuenta las infinitas gracias que debemos dar a Dios por los innumerables favores que diariamente nos dispensa, fácil nos será comprender la obligación que tenemos de elevarle nuestras oraciones, como prueba de nuestro reconocimiento hacia El por sus bondades, de las que jamás somos acreedores.

La oración es, no una penitencia, un castigo, como algunos creen, sino una sincera y elocuente conversación que sostenemos con el que es Dueño y Señor de todo lo existente. Por medio de la oración nos ponemos en comunicación directa con Dios, y con ella le decimos nuestras penas y nuestras fatigas para sostenernos en su gracia, y también nuestras ilusiones e impaciencias por que llegue el día en que su Justicia nos dé aquello que es nuestra suprema aspiración.

Pero si bien vemos la necesidad de orar, hemos de pensar que no basta con hacerlo de una manera automática, como una máquina que, sin saber lo que hace, va tejiendo mecánicamente, no; nuestra oración tiene que reunir las cuatro condiciones indispensables para que ésta sea buena. Piedad, esto es, completa abstracción de todo lo que nos rodea. Después gran confianza en que si aquello que pedimos conviene a la salvación de nuestra alma y al provecho de nuestro prójimo, se nos concederá. Jesucristo nos dijo: «Si entre vosotros un hijo pide pan a su padre, ¿acaso le dará una piedra? Pues si vosotros, siendo malos como sois, dais cosas buenas, ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará el espíritu bueno a quien se lo pide?» Humildad; digamos como el Publicano: «Dios mío, ten misericordia de mí, pues soy pecador.» Perseverancia; pidamos una y mil veces, pero que nuestra petición sea como la de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos, dispuestas a aceptar siempre la voluntad de Dios: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero que no se cumpla mi voluntad, sino la tuya.»

Después de vista la necesidad y las cualidades de la buena oración, hemos de proponernos hacerla muchas veces al día, sobre todo en los ratos de ocio, que suelen ser los que nos inducen a realizar actos opuestos a nuestra Religión; y en especial, al levantarnos, debemos ofrecer a Dios todas las obras y sacrificios del día para que sean dirigidas por su mano. Antes de entregarnos al sueño, hemos de hacer todas las noches el examen de conciencia, y después de encontradas las faltas y debilidades del día, pediremos a Dios perdón, formando el propósito de la enmienda con un verdadero acto de contrición.

Por último, meditemos estas palabras del Evangelio, que son bastante más elocuentes que todo aquello que nosotras podamos decir: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y quien busca, halla; y al que llama, se le abrirá.»

## CUARESMA

En este santo tiempo nos recuerda la Iglesia a Jesús en el desierto; por eso la liturgia cuaresmal está embebida en el espíritu de penitencia del Redentor.

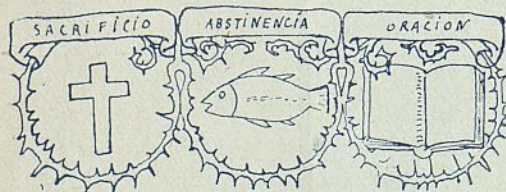
Podemos considerar todo este tiempo como un gran *retiro espiritual*, en que entran los cristianos del mundo entero para disponerse a la Pascua de Resurrección, y que termina con la Confesión y Comunión pascuales.

Así como Jesús al retirarse al desierto oró y ayunó cuarenta días, y luego en su vida de apostolado nos en-

nada interior, de practicar actos de virtud, de venceros en aquellas faltas donde caéis con más facilidad. Por ejemplo: no dar una mala contestación, no ser impacientes, procurar ser útiles a los demás, aprovechar el tiempo; esos sí que son buenos actos de mortificación.

En esta época manda también la Iglesia los ayunos y abstinencias. Vosotras no tenéis aún obligación de ayunar; pero si tenéis que guardar abstinencia los viernes, y esto quiere decir que esos días no podéis comer carne ni caldo de carne.

Y, por último, sed muy fieles a la oración durante esta Cuaresma. Ya recordaréis las palabras del divino Maestro: «Orad, para no caer en tentación.» Con la oración os vendrá una lluvia de gracias, y en la oración únicamente encontraréis fuerza para ser buenas, para entrar en el espíritu de la Iglesia y para prepararos dignamente a celebrar y comprender los grandes misterios de la Semana Santa.



señó cómo hemos de morir a nosotros mismos, así también la Iglesia en la Cuaresma nos predica cómo debemos morir para el pecado por medio del sacrificio, de la abstinencia y de la oración.

¿Cuáles son los sacrificios que vosotras, Aspirantes, debéis hacer? No son cosas ni muy sublimes ni muy difíciles, sino cosas pequeñas, como prescindir de una diversión, de un postre, de un capricho, para dar una limosna a un pobre. Vuestro sacrificio debe ser más que

**En el pueblo de Villalba ha tenido lugar la primera imposición de insignias a un numeroso grupo de Aspirantes.**



## C U E N T O

¡Con qué ilusión pensaba Luisita en el vestido nuevo que le habían hecho! El próximo jueves tendría una tarde completa. Asistiría a una función benéfica, en la que tomaba parte su hermana Maruja, y estrenaría además su lindo vestido...

¿No eran motivos suficientes para que cantasen como pájaros sus alegres quince años?

Pero de pronto Luisita se queda pensativa y muda. En su interior se trava enconada lucha. Una idea olvidada ha venido a dar al traste con la alegría que un momento antes la llenaba.

¡Qué fastidiosa coincidencia! El jueves precisamente es la reunión de Aspirantes en su Parroquia, y ella, como presidenta, no debiera faltar de ningún modo. Pero, en fin, ¿ni por una sola vez? Después de todo... ¡Eal, hablará a la delegada; le hará comprender la razón.

—Mira, Luisita: yo no puedo obligarte a que renuncies a esa tarde tan divertida que pensabas tener. Estas cosas han de salir espontáneamente del corazón de una buena Aspirante que quiere cumplir sus deberes, aun a costa de cualquier sacrificio. Ni te diré tampoco que voy a disgustarme el jueves si no te veo. La Virgen, tu celestial Patrona, verá con pena tu ausencia en la reunión, y eso es lo que debes recordar antes de decidirte. ¿No querías aprender de ella a sacrificarte y evitar a tus compañeras el mal ejemplo?

El jueves por la tarde, la delegada está nerviosa mucho rato antes de empezar la reunión. Ha acudido con excesivo tiempo, y espía con ansiedad la llegada de cada una de las niñas, por si fuese Luisita. Por otra parte, ¿no la vió ante el Sagrario, como en demanda de luz y fortaleza aquel mismo día, después de su conversación?

Pues bien: sí; aquí está Luisita, que viene con paso rápido, para no llegar tarde a su reunión de Aspirantes. Trae algo muy bello que antes no tenía en el fondo de sus ojos azules, algo que parece transparentar en aquel momento la belleza de su alma angelical. Con expresión de triunfo supremo, con acento convencido y resuelto, dice la delegada:

—Esta tarde empiezo a comprender lo que significa militar en la A. C. y cumplir los deberes de Aspirante de Juventud. ¡Con tantos días como tendré para estrenar mi vestido, qué cobarde hubiera sido abandonando hoy mi puesto!

Mis queridas Aspirantes: lo que os acabo de contar es un sucedido, aun reciente. Sé que no tengo que esforzarme en probaros la veracidad de mi relato, porque casos como éste, y aun más hermosos, habrán sucedido o sucederán, en todas las secciones de Aspirantes de J. F. de A. C.

Ocurrió en X; pudo muy bien suceder en cualquier Parroquia de España. Todas las Aspirantes queréis tener el espíritu de Luisita. Y la Virgen lo sabe, y os bendice.

¡Aspiran TT! Ha llega el momento D que  
como Pqueños D Cristo en Acción  
Ktoli K hagamos guerra al X to 2  
medios trabaja a que al + se pierdan,  
ya X EE pectáculos, to en los EE  
dal bailes D Karaval en que la  
oculta la verguenza, en el lectur que muchas  
ve CC encontráis D la de nuestras  
o simplemente en talleres que fre Pentais et  
Trabajemos como valien te y Dios nos  
ayudara a ganar lla.  
D leg de piran-  
D San José.

El aspirantado de la Parroquia San Andrés tiene ya su Junta directiva

El domingo día 30 de diciembre, y bajo la dirección de la presidenta de la Juventud, Srta. Dolores Ortega, nuestra delegada, y varias señoritas más, se verificó la elección de la Junta directiva, eligiéndose a las siguientes niñas:

Presidenta, Fernanda Amores; vicepresidenta, Angelita Dolz; secretaria, Pepita Contreras; tesorera, Pilar González; encargada del periódico, América del Arco; tres vocales: Rosalía Andicoverri, Amelia Pérez y América del Arco.—La corresponsal, A. DEL ARCO.

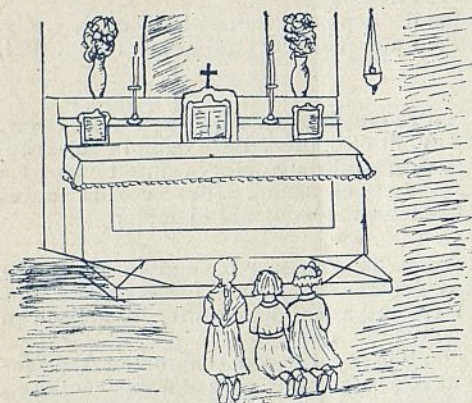
## DELEGADAS DE PROVINCIAS

Dentro de breves días recibiréis los boletines, que esperamos nos enviéis cubiertos con todo detalle, pues a partir de este mes no recibirá el periódico la que no nos haya enviado sus señas.



# C U E N T O

En un pueblo había tres niñas muy pobres, pero muy cristianas. Deseosas estaban de que llegasen los Reyes Magos para pedirles algo que tenían ellas muchas ganas de que se lo concedieran.



Pusieron los zapatos a la ventana y se fueron hacia la iglesia del lugar a rezar a Nuestro Señor, pues lo que pedían era que su padre, borracho e incrédulo, se convirtiese, y Nuestro Señor se lo concedió al ver su fe.

Así que, mirad qué regalo de Reyes obtuvieron estas niñas. Tan agradecidas quedaron, que se hicieron «Aspirantes». ¡Hermanas nuestras!

Lo que se pide con fe se obtiene.

OTILIA BONILLA,

Aspirante de la Parroquia de San José.

---

## A LAS DELEGADAS DIOCESANAS

Velad con celo para que en vuestras diócesis se organicen tandas de Ejercicios espirituales a propósito para las Aspirantes. Tened en cuenta lo útiles que son éstos para la formación de esas almas, tiernas todavía, y que en nuestras manos está el orientarlas por el camino de la perfección y del bien. Y ahora precisamente que son niñas inocentes, en su mayoría, es la ocasión y el tiempo de acercarlas a Dios, haciéndolas comprender la necesidad de dedicar unos días, por pocos que éstos sean, a pensar, alejadas del bullicio del mundo, en sus almas, para que de las meditaciones, hechas con el mayor recogimiento posible, saquen el fruto deseado para su perfeccionamiento y actuación en la vida de apostolado, puesto que ellas tienen que ser pequeños apóstoles. «La senda por la cual comenzó el joven a andar desde un principio, esa misma seguirá cuando viejo.» (Prov., XXII, 6.)

Cojamos la enseñanza de estas palabras, procurando ponerla en ejecución con aquellas almas infantiles que Dios quiso poner a nuestro cuidado.

San Juan Crisóstomo decía: «¿Qué cosa hay mayor que dirigir las almas, que moldear las costumbres de los jovencitos?»

PILAR DE ECHEGARAY,  
Delegada nacional de Aspirantes.

---

**¡Aspirantes de provincias! Enviad colaboración a vuestro periódico.**

---

## Carta a las lectoras de "VOLAD"

Mis queridísimas amigas y lectoras de VOLAD: Como ya sabemos, ha empezado nuestro «aspirantado», donde debemos ir todas para poder pasar pronto a las filas de la Juventud Católica Femenina Española, defender nuestra doctrina, y derramar nuestra sangre, si es preciso, por ella. Debemos ser educadas, distinguirnos de todas las demás y dar ejemplo a las menores que nosotras. Que, cuando nos vean, tengan que decir: «Esas son Aspirantes de la Juventud Católica Femenina Española.»

Como en el mes de octubre empezaron nuestras clases, nos dirigieron la palabra nuestro querido Consiliario y nuestra Delegada, dándonos ánimos para emprender los trabajos de este curso y recomendándonos mucho la puntualidad y la aplicación, para que el día de mañana podamos nosotras educar como a nosotras nos han educado.

Nos hablaron de la Religión, diciendo que nosotras, como cristianas, tenemos obligación de aprenderla y de comprenderla, para que así podamos convencer a todos esos que nos hablan mal de ella y van contra nosotras porque no la conocen.

Así es, que no hay que perder ningún Círculo de Aspirantes a la Juventud Católica Femenina Española.

CLOTILDE GARCÍA,  
Parroquia de Santa Cruz, de Madrid.